

CAPITULO I

Los orígenes.—Prehistoria (1).

Aguila que eres la Historia,
¿dónde vas a hacer tu nido,
en los picos de la Gloria?
Nó!, en los montes del Olvido!

Rubén Darío: **Interrogaciones.**

Popayán.

La ciudad de Popayán, llamada así por su cacique principal, la fundó don Sebastián de Belalcázar el año de 1536. En dos grados y medio de latitud, a la parte septentrional de la línea equinoccial y 78 y $\frac{1}{2}$ grados de longitud, a 1.580 leguas de Toledo. Es cabeza de gobierno, que comprende la misma ciudad y las de Santiago de Cali, Caramanta (hoy despoblada), Santiago de Arma, Santa Ana de Anserma, Guadalajara de Buga, Almaguer, San Juan de Truxillo, Madrigal o Capanchica, Alegra o Málaga, San Juan de Pasto y las minas de oro de las Barbacoas; y tenía a Timaná y otros pueblos, que se agregaron al gobierno de Neiva. Dio el rey a esta ciudad el Popayán en 3 de octubre de 1558 el título de "muy noble y muy leal ciudad"; y en 10 de noviembre, armas que son: un escudo y un ángulo de un sol en medio de una ciudad y dos ríos que la ciñen; debajo de la ciudad, una arboleda y al lado de cada río otra arboleda y por orla cuatro cruces de Jerusalem. Hizose obispo en el año de 1547. Tiene convento de dominicos, franciscanos, agustinos, mercedarios y Compañía de Jesús, con estudio de gramática, que fue fundación del doctor Francisco de Zúñiga, deán que fue de la Cathedral.

(Juan Flórez de Ocariz: **Genealogías del Nuevo Reyno de Granada**).

Se ignora el origen de los primeros habitantes de esta extensa comarca, que en los tiempos modernos ha recibido sucesivamente los nombres de Nueva Granada y República de Colombia. En época muy remota la dominó sin duda un pueblo muy adelantado: inscripciones y jeroglíficos indescifrables, ruinas de construcciones regulares, piedras bien labradas y de gran peso que presuponen el uso de instrumentos apropiados para moverlas y de arbitrios mecánicos, ídolos gigantescos, como los hallados en San Agustín y más recientemente en Segovia, tallados en bloques monolíticos, y otros muchos monumentos dan testimonio de una cultura de que no quedaban ni tradiciones cuando los castellanos entraron al país (2). Estos lo hallaron poblado por tribus independientes, entre las cuales nin-

(1) En la redacción de este capítulo hemos seguido a don Sergio Arboleda y a don Jaime Arroyo.

(2) Acerca de los admirables monumentos monolíticos encontrados en San Agustín existen muchos estudios, de los cuales el más importante es la monumental obra de K. Th. Preuss, publicada en alemán con ilustraciones, y traducida, en parte, al castellano por los señores W. Waldegg y César Uribe Piedrahita. Recientemente han sido descubiertos otros monumentos en Isnos y en Segovia, en el macizo de la propia cordillera central. Quien desee enterarse rápidamente de tales estudios y de las fuentes bibliográficas aprovechables, puede consultar el folleto titulado **El macizo colombiano**, por Mons. Federico Lunardi, Río de Janeiro, Imprenta Nacional, 1934.